

**GRANDE**

Cuando tu padre es Félix Grande, Premio Nacional de las Letras Españolas, y tu madre, Francisca Aguirre, también Premio Nacional de las Letras Españolas, a la fuerza su única hija tiene que ser Grande. Pocas veces un apellido define tan bien a una saga familiar. Y, sin embargo, qué gente más humilde, sencilla, buena. Se ha ido prematuramente la poeta Guadalupe Grande a encontrarse con sus progenitores. Coincidió con ella solo tres veces, pero me quedo con su abrazo después de un almuerzo y con la suerte de que me presentara un libro por sorpresa. Le mandé mis condolencias cuando falleció su padre. Le envié mi pésame cuando se fue su madre. El sábado marchó de Madrid al cielo y no sé a quién mostrarle mi dolor.



**EN LÍNEA**  
Daniel Aldaya

**Cartas de los lectores**

cartas@diariodenavarra.es

**Escuchar con el corazón**

Vivimos en un mundo donde se habla mucho y más aún con la proliferación de las redes sociales; sin embargo, por el acontecer de nuestros días parece que se escucha poco. Escuchar es la virtud principal reconocida por muchos líderes que han conseguido importantes progresos, pero vemos que no es fácil escuchar y mucho menos saber escuchar.

Saber escuchar implica en primer lugar respetar a la persona que habla considerando su dignidad humana, como todos somos iguales en dignidad ningún rol nos concede un privilegio para no escuchar con atención a los demás. No es fácil encontrar un

lugar donde se pueda aprender eficazmente el arte de escuchar, pero sí es muy fácil aprender a no escuchar, basta con seguir las tertulias de los programas de televisión, o las sesiones del Congreso de los Diputados, ya que en muchos casos son clases magistrales de “no escuchar” pero, sobre todo, de falta de respeto al orador. Nos encontramos ante situación compleja donde más que nunca es necesario escuchar mucho, debemos escuchar a nuestros mayores, a los jóvenes, a los empresarios, a los trabajadores, etc. Escucharnos para conocer nuestros problemas, necesidades e inquietudes, importante



también entender el silencio de los cansados, de los desanimados, de los discapacitados..., que no pueden o han decidido no hablar, en todos ellos hay mensajes muy importantes que no debemos olvidar, lo que implica escucharles con el corazón para intuir sus necesidades.

En breve el fondo Next Generation EU de Recuperación Europeo aportará una inyección para España de 140.000 millones de euros entre transferencias y préstamos, una oportunidad sin precedentes para conseguir una transformación social renovadora, siempre que nuestros proyectos persigan el bien común, se promueva en ellos la colaboración público privada para aprovechar al máximo las nuevas tecnologías, las capacidades y el ta-

lento. Todo lo que permita construir una administración y un tejido empresarial más competitivo con reglas de juego limpio, donde impere la ética, la cooperación y la solidaridad. Comenzamos el año donde escuchar puede ser un buen propósito, también una oportunidad para todos aquellos profesionales que a través de sus conocimientos y habilidades nos pueden enseñar a escuchar activamente, que es algo más que utilizar los oídos olvidándonos de los otros sentidos. Escuchar con el corazón es algo más que oír, es respetar a nuestro prójimo, atender e intuir las necesidades de los más necesitados para comprender lo que están diciendo y cómo lo están diciendo.

**SANTIAGO PANGUA CERRILLO**



Las cartas dirigidas a esta sección serán de 15-20 líneas. Debe adjuntarse una fotocopia del DNI del remitente y su número de teléfono. DIARIO DE NAVARRA se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.  
**Dirección** Ctra. de Zaragoza s/n. Cordovilla 31191  
**Correo electrónico** cartas@diariodenavarra.es

**Credib-20**

Más allá del dolor escondido detrás de las despiadadas cifras que arroja la pandemia, y del insólito sacrificio de libertades individuales y colectivas, evento que podríamos catalogar de circunstancial sin entrar en debate sobre su pertinencia, este 2020 sombrío deja una herida que difícilmente logrará cicatrizar a corto plazo: la pérdida de credibilidad.

En las instituciones internacionales, incapaces de alinearse, anticipar y amortiguar el golpe. Paralizadas y enmudecidas ante las hordas de expertos multidisciplinares-marca-blanca reclutados (o no) durante la contienda. Erráticas en el análisis de

las causas, en la medición del impacto de las consecuencias y en la definición de indicadores efectivos y unívocos.

En algunos medios de comunicación, involuntarios delatores de los anteriores y catalizadores del pánico y el caos global, excesivos y redundantes en su cobertura, frenéticos e imprecisos en los números, manipuladores y tendenciosos en los titulares. En los gobiernos y ayuntamientos, superados, expuestos e indefensos ante la embestida. Titubeantes y condescendientes, actuando por imitación del vecino inmediatamente antes afectado. Paternalistas en el trato a sus ciudadanos, considerados por aquel lactantes sin la madurez, criterio ni capacidad necesarios para afrontar la pandemia de manera responsable. Sembrando y fomentando así entre la población incertidumbre, tensión, temor y discordia. Y la más preocupante, consecuencia o quizá causa de lo anterior: en las personas. ‘La gente’ desvelada como una entidad ajena, individualista, sospechosa y denunciante. El adolescente de la litrona furtiva, la mamá confinada ventilando carrito en el patio, el anciano con la mascarilla por alzacuellos, el errante de la bolsa de la compra, el de la mascota en el parque, el hostelero, la

compañera de piso, el runner, la vecina del sexto, el que teletrabaja y el que no... Todos y cada uno hasta componer una sinfonía de acusados-acusadores anónima inspirada por el miedo, el rencor y la frustración entre algunos de los valores más cuestionables de la condición humana, orquestada por la clase política y sonorizada por el pseudo-periodismo de la era digital. Sería oportuno que los ‘laboratorios magos’ inyecten también en 2021 la vacuna para esta infección antes de que se torne crónica.

**IGNACIO MUERZA**

**Coronavirus y mascarillas, gel...**

¡Nos preguntamos, asombrados, cómo es posible que no aprendamos y que estemos al borde de la tercera ola vírica en menos de un año! Pues parte de la respuesta la tenemos delante de nuestras narices y nos negamos a verla. Preventivamente frente al virus hoy por hoy solo podemos luchar a nivel personal con medidas de protección y a nivel social con prudencia y control policial. Ello exige una constancia que nos cansa y que tiene grietas por las que asoman inconscientemente los simples e impudicamente los mangutas. Así,

tras meses de un proceder adecuado... nuevamente la relajación: chavales jóvenes con la mascarilla bajada que se hacían entorno a sus móviles, tertulias de adultos sin mascarilla ni distancia en terrazas, y todo acompañado la una casi nula vigilancia policial (buen ejemplo vuelve a ser el parque de Barañáin). Alguna vez se estudiará tanto este imprudente pasotismo como las consentidoras dejadezas policiales.

Desde que se nos ordenó usar mascarillas, el mensaje que los usuarios de las villavesas escuchamos cada vez que nos montamos en una, viene a decir: “se recuerda a los viajeros que es obligatorio el uso de mascarilla”. Posteriormente se añadió otro que “recomienda” pero no obliga: “así mismo están a su disposición dispensadores de gel...”. Y, efectivamente, todos vamos con la obligatoria mascarilla pero casi nadie se aplica voluntariamente el gel en las manos, ni al subir ni al bajar del autobús. Ejemplo: línea 4 (la más usada), trayecto de veinticinco minutos con catorce paradas en el que el mensaje se repite tres o cuatro veces, trasiego de unas cuarenta personas de las que solamente dos, tres, excepcionalmente cinco nos aplicamos el gel. ¡“Pequeña” diferencia entre obligación y reco-

mendación!

Yo soy cliente habitual de un supermercado en el que para entrar exigen mascarilla y gel, los guantes no son obligatorios. Ocurre que algunos clientes (los menos) acceden al interior sin poner gel ni usar guantes. Si algún empleado se fija les obliga a ponerse gel (nada de guantes) y si no les pillan, pasan adentro por lo que las miserias que lleven en sus manos son transmisibles al resto de la clientela. Si los guantes fueran obligatorios se notaría de inmediato su ausencia y esas miasmas seguirían solamente en las manos de los guarros. ¿No convendría hacer el lavamanos obligatorio en las villavesas o el uso de guantes en los supermercados?

Estas son cosas muy sencillas de las que es muy fácil y barato que los ciudadanos tomemos conciencia y quizás puedan servir como unas herramientas más en la lucha contra el virus. Y, autoridades, revitalicen el control policial de ciertos lugares porque, aunque el interrumpir un botellón e identificar a una treintena de participantes sea llamativo y pueda ocupar una reseña en los periódicos, el vigilar asuntos rutinarios y poco noticiosos puede ser mucho más efectivo.

**PABLO URIZ URZAINQUI**

**CAMBIAN LAS ENFERMEDADES NO LAS SOLUCIONES**

Ayúdanos a que sean una realidad en 2021

**www.soluciones.lasaludunderecho.es**  
**ES60 2100 9161 4522 0004 1472**

